

¿Cuál es la Explicación para el Descenso de la Desigualdad en Brasil?

por Degol Hailu, Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (CIP-CI) y Sergei Suarez Dillon Soares, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA)

Los economistas han debatido durante mucho tiempo si existe o no una correlación entre el crecimiento y la equidad. A aquellos países que aplicaron estrategias de reducción de las desigualdades se les advirtió que el crecimiento se verá afectado y que, por ende, la pobreza aumentará. Los agoreros propugnaron una estrategia enfocada en el crecimiento. Se basaron en el supuesto de que los ingresos de los pobres aumentan en proporción directa al crecimiento económico. Lo siguiente se aproxima más a la verdad: es probable que las economías con una distribución más equitativa de los ingresos logren tasas más elevadas de reducción de la pobreza que los países con mucha desigualdad. En el presente One Pager consideramos si este es el caso de Brasil.

De acuerdo con el coeficiente de Gini, la desigualdad en Brasil descendió de 0,59 en 2001 a 0,53 en 2007. Se ignoran muchos de los motivos por los cuales la desigualdad se ha visto reducida, pero se destacan dos grupos de causas conocidas. El primero comprende mejoras en la educación. A principios y mediados de la década del 90, por ejemplo, la población activa obtuvo acceso más equitativo a la educación. Esto se debe al acceso universal a la educación primaria y a tasas más bajas de repetición de grado.

Conjuntamente con otras tendencias demográficas, tales como la reducción en el tamaño de las familias y las mejoras en las tasas de dependencia familiar, el acceso a la educación ayudó a reducir la desigualdad. Estimamos que el impacto de un mejor acceso a la educación sobre la distribución de los ingresos primarios fue de 0,2 puntos del coeficiente de Gini por año desde 1995 en adelante.

El segundo grupo de factores que reducen la desigualdad son las transferencias monetarias directas por parte del Estado a las familias e individuos. Estas transferencias mejoran la distribución de los ingresos secundarios. Por ejemplo, un aumento en el salario mínimo se traduce en un incremento de diversas transferencias, tales como el nivel más bajo del sistema de pensión contributiva, las pensiones rurales parcialmente contributivas y la sustitución de ingresos de carácter no contributivo para aquellas personas que no pueden trabajar o integran familias pobres. Al mismo tiempo, las transferencias monetarias condicionadas, como Bolsa Família, entregan cantidades considerables a las familias más pobres de manera directa. En conjunto, estos cambios conducen a reducciones en la desigualdad de otros 0,2 puntos del coeficiente de Gini por año.

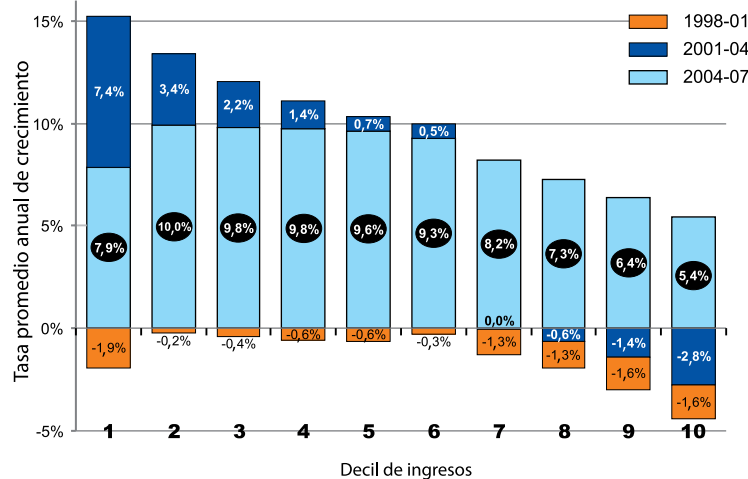
Estas dos causas bien documentadas de reducción de la desigualdad explican aproximadamente dos tercios de la caída en el coeficiente de Gini desde el año 2001 (consultar Veras et al., 2006). Para el tercio restante, la evidencia es poco clara, pero podemos observar perfectamente repercusiones en cuanto a una mejor distribución de los ingresos. Como se indica en el gráfico, los ingresos de los seis deciles más bajos en Brasil han estado aumentando desde 2001, en tanto que los ingresos de los cuatro deciles más altos han aumentado sólo desde 2004. Para el período comprendido entre 2001 y 2007, los seis deciles más bajos, que representan sólo el 18 por ciento de los ingresos, representaron el 40 por ciento del incremento total de los ingresos. Estos números no se pueden atribuir únicamente a las políticas educativas, las tendencias demográficas o la protección social.

Los estructuralistas han sostenido durante mucho tiempo que se podría tratar de resolver el subconsumo mediante una distribución igualitaria de los ingresos. Esto a su vez suscitaría la utilización eficaz de las capacidades y fomentaría nuevas inversiones. Podemos argumentar sin temor a equivocarnos que las políticas

sociales focalizadas y bien diseñadas estimulan la demanda y el consumo globales. El mecanismo de transmisión es sencillo. Un círculo virtuoso de aumentos en los ingresos de las familias más pobres, conjuntamente con un incremento de salarios, ha ampliado el mercado interno. Un mayor consumo de productos para mercados de consumo masivo ha resultado en una creciente demanda de mano de obra para estas mismas familias, ocasionando aumentos adicionales de sus ingresos y poder adquisitivo. Por ejemplo, el desempleo cayó en un 22 por ciento entre 2004 y 2007.

Brasil todavía tiene un alto nivel de desigualdad y se está avanzando hacia su reducción. Es demasiado pronto para afirmarlo con certeza, pero una de las razones por las cuales la crisis económica y financiera no afectó a Brasil tan duramente como a otros países puede ser el creciente mercado interno y los cambios en la estructura de la demanda durante la última década. Estos, a su vez, fueron provocados por el modelo virtuoso de una mejor distribución de los ingresos.

Tasa Promedio Anual de Crecimiento en Ingresos Per cápita por Deciles para tres Períodos entre 1998 y 2007



Fuente: Encuestas Nacionales de Hogares por Muestreo (PNAD).

Referencia:

Veras, F., S. Soares, M. Medeiros y R. Osorio (2006). *Cash Transfer Programmes in Brazil: Impacts on Inequality and Poverty*. Working Paper No. 21. CIP-CI.